NUM. 40. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 1.° DE OCTUBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

Raros nombres han servido para bautizar al cólera; huésped terrible, enfermedad sospechosa, azote que nos aflige, fatídico viajero, etc., etc.; pero á los sevillanos estaba reservado el encontrar uno que los comprendiera todos, sin ofender á tan respetable personage con el menor epíteto. Los periódicos de aquella tierra se contentan con llamarle simplemente la *cosa*.—¿Tiene usted la *cosa*?—Don Fulano se ha muerto de la *cosa*.—La *cosa* se ha estacionado en Triana.

Siguiendo yo su ejemplo, no quiero dejar de empezar mi revista sin decir ante todo á mis lectores: la cosa decrece en todas partes; de modo que es de esperar que dentro de ocho dias no haya *cosa* en España, por mas que haya cosas y no pocas.

Y no solo en España, que en todas partes cuecen habas; en las demás naciones hay tambien cosas abundantes. En Inglaterra los fenians siguen ocupando la atencion pública de tal manera, que casi se ha olvidado la peste del ganado, y la union de las escuadras inglesas y francesas con que nos traian mareados.

Lo bueno del caso es que al mismo tiempo que no piensan, ni hablan, ni escriben mas que de los fenians, suponiendo que esta terrible asociacion, llena las calles, las plazas, los teatros, las poblaciones enteras; aseguran que existe en Irlanda, pero no es de Irlanda: «Celtas y sajones, católicos y protestantes, clérigos y »seglares, conservadores y liberales, ciudadanos y al»deanos, todos de la misma manera temen este conta»gio político y todos están igualmente ansiosos de ver»le destruido.»

Y yo no sé, si los de todas religiones y estados y partidos y razas están contra los fenians; quiénes sean estos, ni dónde se recluten, ni qué valga en Irlanda una asociacion que tiene en contra á todos los irlandeses en masa. El miedo ó la vanidad, obligan á hacer y decir muchas tonterías; aun á las personas mas discretas. Creemos nosotros que una conspiracion de esta clase cuyas raices indudablemente están en los Estados-Unidos, carece de fuerza para comprometer sériamente el poder de la Gran Bretaña en Irlanda; pero que lejos de ser despreciable, si no acude tan pronto, y da tiempo al tiempo, es seguro que para destruirla, le hubieran salido los pelos verdes.

Verdes, lo repito; porque ahora los colores se varian á voluntad. Vosotros conocereis sin duda alguna y yo conozco á muchas que en su casa son morenas, en la calle blancas; en su casa usan una cara cetrina, en la calle ostentan otra, que compite con el carmin de las rosas; por la noche ostentan una menguada mata negra con alguna mezclilla, si los años ayudan; y á la una del dia las vereis con magníficos *bandós* rubios y unas trenzas cañameras, quedarian envidia á la mas descolorida hija de Albion. Pero esto no es nada, direis, es una *situacion* que se sostiene á fuerza de polvos y menjurges; es una vana apariencia que se deshace al contacto de medio cuartillo de agua, ó al simple humo del cigarro.

Teneis razon si en esto hubieran quedado las cosas, pero os engañais: la mudanza de colores, de situacion efímera se ha convertido en institucion inconmovible. En los Estados-Unidos se está ensayando el invento de cambiar en blancos á los negros, en cuyo caso se concluyeron las antipatías de raza: por ahora ya se ha conseguido volver en cuatro ó seis semanas la cara mas negra, en la del color verde oliva mas hermoso que pueda imaginarse. Se trata despues de cambiar el verde en amarillo, y al fin, el amarillo en blanco; de modo que por medio de estas tres evoluciones, quedará convertido el habitante de Angola en un gentleman inglés blanco, rubio y colorado

De todos estos colores y muchos mas se ha teñido el rostro del gobierno belga, al verse obligado á hacer lo que ha hecho con ciertos literatos. Habia escrito un tal Mr. Rogeard un folleto titulado *Le propos de Labienus*, en el que dicen que atacaba á Napoleon: Napoleon le pasó un aviso cortés, para que se fuera con la música á otra parte, y Mr. Rogeard se largó á Bélgica, donde, con propósito de la enmienda, escribió otra sátira titulada *¡Pauvre France!* que principiaba: «Aborrezco al imperio francés.»—¿Sí? dijo el ministro belga, pues fuera del territorio, que aquí no sufrimos que se aborrezca á nadie y menos al imperio vecino. Mr. Rogeard tuvo que tomar el portante.

Pero como todas las cosas traen cola, se le antojó á un Mr. Longuet, director del periódico *La Rive Gauche*, defender á Mr. Rogeard y el ministro belga ha desterrado á Mr. Longuet de Bélgica; sin duda, porque si no puede permitir que more allí quien satiriza á un imperio amigo, tampoco puede permitir que se defienda al que ha satirizado á un imperio amigo.

Nos parece bien: á nosotros todo nos parece bien.

Menos lo que sucede en los Estados-Unidos donde en cinco meses justos, desde 1.° de abril hasta 31 de agosto, han muerto ó quedado estropeados solo por accidentes de caminos de hierro, navegacion de vapor, explosiones y derrumbamientos de edificios. 4.116 personas. ¿Qué apostamos á que aun habremos de dar un abrazo de reconciliacion y un beso de humilde arrepentimiento á la compañía del Norte, por sostener alguna vez que era escesivo descuido, el que semanalmente descarrilasen los trenes, y que al año, resultasen treinta ó cuarenta pasajeros estropeados?

Cuando consideramos esto, casi estamos tentados á bendecir el haber nacido en España, aun cuando siempre será para nosotros motivo de pesar, el que no nos cuente entre sus hijos, aquel pueblecito de esta provincia, cuyo nombre no se; pero que para engañaros lectores mios, os diré que no me acuerdo de él; donde por antiguo fuero y costumbre, el último recien casado tenia que ser alguacil gratis hasta que otro le relevase. Asi habia seguido la cosa; pero ha habido quien envidiando el destino, ha acudido al gobierno, y como ha probado que era costumbre contraria al espíritu del siglo servir los destinos gratis y que bastante tenian los casados recientes y añejos que *alguacilar* en sus casas; se ha decidido que se cree una plaza dotada con tres mil reales, que es ahora el objeto de todas las esperanzas y de todas las aspiraciones, de los prohombres del pais.

No, ahora no la soltarán á dos tirones; les ha de costar

mas, que á Maximiliano acabar con Juarez, y eso que todos los dias, se están pasando divisiones del presidente, al emperador; y que no hay correo en que aquel no sea derrotado, y no esté á pique de escapar á los Estados-Unidos.

Sucede allí como en Grecia, donde siempre están á pique de acabar con los bandoleros, que no dejan un momento de tranquilidad á aquellas poblaciones y los bandoleros no se concluyen. Si á esto se añade que por el rey Othon conspiran muchos, y que se cree que en el ejército ha cundido el espíritu de infidelidad á la casa reinante; dígole á usted que está Grecia arreglada y que harto dará que hacer al futuro congreso para hacerla entrar en caja.

Mas fácil me parece ordenar el congreso estudiantil que va á reunirse en Lieja presidido por Victor Hugo; y mas fácil desórdenar el de católicos alemanes que ha tenido lugar en Tréveris presidido por Mr. Marx profesor de Historia eclesiástica, en el cual se han propuesto medidas para atajar la inmoralidad, que al decir de ellos, corroe al mundo moderno.

Y aunque no estamos lejos de su opinion, preciso es confesar que al mismo tiempo surgen por todos lados defensores de las buenas doctrinas: por las que ha sostenido don José Leopoldo Feu, en su discurso sobre la Historia de la moderna literatura catalana, le felicitamos de todo corazon, y aconsejamos á nuestros lectores, especialmente á los que sean algun tanto aficionados á dar vigor y fuerza al espíritu provincial, que lean el folleto, donde se hace justicia á hombres tan eminentes como Balmes, Martí y Eixalá, y Piferrer, que han hermanado en sus obras, los adelantos del saber y las nuevas teorías científicas, con las creencias y tradiciones religiosas, piedra de toque que demuestra incuestionablemente la bondad ó la perversidad de aquellas.

Pero no hablemos de cosas que hagan meditar ni un momento á nuestros lectores: la meditacion trae en pos de sí la seriedad, ésta el mal humor, el mal humor, la *cosa* de que os hablé al principio, la *cosa* suele traer la muerte, y al que se muere lo entierran.

O le enterraban; porque ahora ya hemos dado un paso en el camino de las resurrecciones. Un inglés el doctor B. W. Richardson ha comunicado á la sociedad Real de Lóndres sus esperimentos, por los cuales restaura la vida de los animales de sangre caliente: cuando la respiracion, la circulacion y las ordinarias manifestaciones de los órganos de la mocion han cesado. El esplicar el cómo, es largo: baste decir que promueve una respiracion artificial, y una circulacion artificial: aunque para ello se necesita que la sangre del corazon no haya abandonado todavía la superficie capilar de los pulmones.

Guardaos pues de que os coja el Guadarrama, porque si os coge, ya no sereis animales de sangre caliente; sino de sangre congelada; y no hay redencion. De aquí, el que en Lóndres, donde el Boreas *ha mirado sobre los ingleses*; (como dicen ellos) han seguido muriéndose á pesar del invento y en Madrid y en otras partes tambien, gracias sin duda al cambio de temperatura, que en la Granja ha llegado hasta el punto de regalarles alguna nieve.

Para calentaros algo, voy á daros noticias *animables*.

El *Príncipe* ha inaugurado sus funciones con el *Alcalde de Zalamea*, magnífica produccion del teatro antiguo, y representada cual tiempo hace no se ha visto, por Romea, Valero, y Teodora la Madrid.

El Teatro Real piensa poner en escena excelentísimas obras, y darnos cantantes cual nunca hemos oido. Para que los aficionados puedan concebir, aunque sea por entre sombras y figuras los goces que les esperan, las melodías dulcísimas que oirán y las mágicas armonías que han de arrebatarles al quinto cielo musical; baste con solo decir: que todos los profesores de la orquesta ajustada por el empresario, vestirán frac negro y corbata blanca... y no digo mas.

Verdad es que para no decir mas, es menester callar, como yo lo hago, hasta el próximo número.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

LEON GALINDO Y DE VERA.

EL REINO DE DAHOMEY Y LAS AMAZONAS.

Hasta hace poco tiempo se ha dicho con frecuencia que es posible, aunque no probable, que hayan existido amazonas. En el dia los descubrimientos geográficos modernos nos han dado á conocer, que en el reino de Dahomey, en Africa, existen amazonas bajo condiciones semejantes á las de la historia clásica. Estas mujeres son guerreras, están disciplinadas y no se casan nunca. Perpetuamente acompañan al rey en las guerras que éste emprende, no para vengar un insulto ni para defender sus derechos; sino para coger víctimas humanas y vendérselas despues á los negreros brasileños.

En efecto, el soberano de Dahomey, no solo es rey de sus Estados, sino tambien del tráfico de esclavos y de sus mercaderes en Africa; su fama en Europa la debe tanto á esta terrible crueldad, que existe en sus dominios, como á la circunstancia de tener un cuerpo de mujeres. Posee vastas provincias que yacen en el interior de la costa de Guinea, estendiéndose desde las orillas del Niger casi hasta las del Volta. Dahomey ha sido siempre una nacion militar; pero hasta que el actual monarca ocupó el trono, nunca habia tenido este reino una celebridad tal. En el dia ha subyugado á los paises circunvecinos, y si cualquier pueblo de las cercanías se hiciera rico ó numeroso, inmediatamente recibiria una declaracion de guerra del rey de Dahomey.

La capital del reino es Abomey, que cuenta 30,000 habitantes, de los cuales 20,000 son libres, y los demás esclavos. El ejército regular está compuesto de 12,000 soldados incluyendo en ellos 5,000 amazonas. Cuando el rey vá á la guerra reune unos 50,000 hombres, tanto por las tropas irregulares, como por los que le acompañan con diversos cargos y los que siguen á éstos. De este modo lleva consigo casi la cuarta parte de la poblacion total del reino.

El rey empieza sus guerras anuales, ó por mejor decir, sus espediciones para coger esclavos, en los meses de noviembre y diciembre. Las tropas marchan contra la ciudad que van á atacar, (y cuyo nombre no se dice hasta el momento mismo) mientras el rey, los nobles y la familia real permanecen acampados. En general se emplea la mayor astucia y el mayor secreto para sorprender al enemigo. Despues de la destruccion de una ciudad, envian mensajeros á los jefes de las cercanías para que juren obediencia al vencedor. Muchos de éstos lo hacen así y conservan su rango original, aunque se ven obligados á tener á su lado un habitante de Dahomey que les sirva de ayudante; los demás son perseguidos y en general sujetados despues. En enero, al volver de la guerra, el rey vá á residir á Cannah, donde despues de hacer un gran sacrificio y muchos regalos, vende los prisioneros, y el producto de la venta le emplea en hacer la gran fiesta anual del pais, en la que se manifiesta su riqueza. La que se celebra en mayo y junio en honor del comercio, consiste en músicas, cantos y danzas. Agosto y setiembre son los meses destinados á los preparativos de la guerra, como fabricacion de la pólvora, balas, etc. Antes de ir á la guerra el rey hace una fiesta á la memoria de sus padres; esta fiesta dura por lo regular un mes, y así termina el año teniendo al pueblo en un estado de escitacion febril, en danzas, cantos juegos, y ejecuciones humanas y desmoralizando así la naturaleza de un pueblo, que se cuenta ya entre los mas bárbaros del Africa.

La guerra es anual y se emprende para suministrar medios al tesoro real. Los soldados y las amazonas son mantenidos, y en parte vestidos, por el rey; pero no reciben paga, mas que algun regalo en las fiestas. En ellas el rey hace un presente á un cobarde ó á alguno que ha faltado á su deber; entonces el que ha procedido bien se presenta para acusar al que recibe el presente, que el reclama para sí, y si se prueba la verdad de la acusacion, el cobarde es ejecutado.

Las ejecuciones son espectáculos diarios, y el primer personaje del reino es el *miegan* ó verdugo mayor. El segundo es el llamado *mayo* ó gran visir. Estos dignatarios tienen cada uno una madre, como dicen en el pais; la cual no es otra cosa mas que un miegan ó un mayo femenino, y cuyos deberes están confinados al harem. El mayo masculino tiene la autoridad sobre los soldados; el miegan manda á las amazonas.

Las amazonas no se casan, y dicen de sí que no son mujeres, sino hombres. Comen y visten como los hombres, á los que tratan de sobrepujar. Tienen gran cuidado de sus armas, limpian los fusiles y, cuando no hacen uso de ellos, los guardan en fundas. En palacio no hay servicio ninguno, y solo en el momento en que el rey aparece en público, una guardia de amazonas protege la real persona; aunque en las revistas está guardado por soldados, que se hallan dispuestos en las avenidas del palacio. Las amazonas habitan en barracas dentro del recinto del palacio y están bajo la custodia de eunucos y del tesorero.

Parece que no hay duda alguna de que las amazonas conservan su carácter especial en todas las ocasiones de su vida, y una campaña en Dahomey no sale mal por la libertad de que gozan los que la componen; las amazonas, mientras están en su casa, se acomodan dentro de las paredes del harem, y cuando se hallan fuera participan de los honores de las mujeres reales. Una campanilla le anuncia al viajero que no debe mirarlas; en general tienen pocas ocasiones de hablar con el sexo masculino. El traje de las amazonas es precisamente el mismo que llevan los soldados; una túnica, calzones cortos y un gorro completan todo el uniforme. El traje general de los habitantes de Dahomey es una túnica y un pequeño manto sobre el hombro izquierdo que deja desnudo el brazo derecho y el pecho, y que llega á los tobillos. Rara vez usan sombreros, y nunca calzado. Las mujeres llevan una túnica que desciende hasta la rodilla, partiendo de debajo de los pechos, que quedan descubiertos. Segun el rango y la riqueza, los individuos de ambos sexos llevan brazaletes y aros de todos metales en la garganta del pie, y collares de cristal, coral y cuentas de diferentes clases.

Las casas de Dahomey todas son iguales, desde el palacio á la cabaña; tabiques de arcilla ó de ramas de palmera, divisiones segun el número de los individuos, patios y muros esteriores de arcilla cubiertos de yerba. En la parte interior tienen una especie de cama de bambú ó algunas esteras de palma, varias vasijas del pais y utensilios de agricultura, armas, un pedazo de tela grosera y las insignias del cargo, si el dueño de la cabaña es persona de cierto rango. Dentro de este recinto se encuentran toda clase de animales domésticos y siempre un perro. El alimento es sencillo y consiste principalmente en platos de carnes y vegetales mezclados con aceite de palma y pimienta, con lo cual se come tambien una torta de harina de trigo llamada *kanki* ó *dab-a-dab*. Con habas, pimienta y aceite de palma hacen otras tortas que venden á los viajeros. La parte principal del alimento la constituyen el *yam* y la *cassada*. Los licores estranjeros son escasos y costosos, y como el vino de palma está prohibido por el rey, las bebidas principales son una especie de cerveza agradable al paladar, llamada *pitto*, y otra á que dan el nombre de *ah-kah-sar*. La embriaguez está prohibida, y si se esceptúa Whydah, no hay en ningun punto del reino ocasion de entregarse á ella. Como para servir de ejemplo al público, el rey tiene preso un borracho, al que le embriaga con rom y le hace salir en las fiestas para que el pueblo, al ver su figura macilenta y su apariencia repugnante, tome horror á este vicio.

Los habitantes de Dahomey están bastante adelantados en conocimientos respecto á la agricultura; pero son tan indolentes, que solo cultivan una décima parte de las tierras. La religion es un misterio que solo conocen los iniciados: no practican un culto diario, sino periodos en los que danzan. Los iniciados tienen gran poder, pero abusan de él. Se dice generalmente que los pobres no son iniciados nunca. El ídolo de Abomey es el leopardo, el de Whydah la serpiente. Los sacrificios humanos no se hacen al dios invencible *Seh*, ni al ídolo *Voh-dong* (leopardo); sino por los deseos desordenados de la soldadesca. En algunas fiestas hacen sacrificios á los manes de sus antepasados, porque los habitantes de Dahomey, como los discípulos de Confucio, piden á sus ascendientes difuntos, bendiciones en esta vida y en la venidera. Durante todo el año hay sacrificios particulares: si muere un hombre rico le sacrifican una criatura de cada sexo para servirle en el otro mundo.

Hay cierta clase de fiestas que pueden considerarse como diversiones populares ó como ritos religiosos; bajo cualquiera de estos dos puntos de vista dan una idea poco aventajada de las tendencias morales de la nacion. Los sacerdotes parecen tomar una parte muy importante en esta y otras ocasiones de igual carácter. Estos sacerdotes y sus sacerdotisas llevan una vida alegre, fácil y sensual, comiendo y bebiendo con esceso, bailando con entusiasmo y concediendo con cierta importancia sus bendiciones á los profanos que los admiran y que les pagan con grandes regalos. En los casos de enfermedad, los dioses y sus sacerdotes se hacen propicios por dádivas de esclavos, gansos, terneras ó cabras, lo cual constituye una parte no pequeña de las rentas sacerdotales. Además reciben una porcion muy considerable de los regalos que el rey hace á sus súbditos al volver de sus prósperas guerras anuales. En esta ocasion el soberano hace sacrificios grandiosos, comprando á un precio muy bajo los prisioneros que han hecho sus soldados. Con el producto de la reventa á otros tratantes en esclavos de América y de otros paises cristianos, se inauguran las fiestas, que continúan despues en un desórden y en un libertinaje desenfrenado.

La principal de estas fiestas tiene lugar en mayo cuando el rey comete en público una serie de asesinatos deliberados solo por entretener y divertir al populacho que recibe las larguezas del monarca, que sentado en una especie de tablado hecho al efecto, distribuye telas, tabaco y rom. El comandante inglés Forbes que se halló presente á uno de estos sacrificios, lo describe detalladamente y da pormenores que horrorizan; estos sacrificios pueden considerarse como una de las escenas mas sangrientas y mas crueles de la humanidad. En 1849 se sacrificaron treinta y dos víctimas humanas en estas fiestas; en 1848 se habian sacrificado doscientas cuarenta. Los jefes principales que practican estas costumbres bárbaras para divertir á sus súbditos, son tales, que gozan con el espectáculo de la sangre. El miegan primer dignatario y jefe de los verdugos, es el tipo de la ferocidad. Muchas veces ejecuta á los prisioneros con sus propias manos y evidentemente con gran placer suyo, segun decia el teniente Bouet, de la marina francesa. En estas ejecuciones, sobre todo en las que se verifican por la noche, tienen lugar horrores indecibles.

El rey es el tirano y el asesino por escelencia. Delante de él nadie puede dejar de postrarse y de echar polvo sobre su cabeza mas que los hombres blancos y unos nigrománticos que determinan los sacrificios para apartar las epidemias y otros males; estas gentes llevan sombrero, y solo se inclinan ante el trono. Los esclavos que han vuelto á su pais están considerados como hombres blancos, y mientras los ministros del rey están postrados en el polvo, ellos no hacen mas que inclinar-

se. Solo los blancos pueden fumar delante del rey; y en las cercanías del palacio nadie puede ir á caballo, ni con sombrero puesto, ni con paraguas abierto, sin permiso especial del rey. Las mujeres y los esclavos del monarca se consideran como sagrados y nadie puede mirarlos; cuando en un camino se encuentra á una de estas negras beldades, una campanilla advierte al transeunte que debe volverse hácia un lado mientras pasa. El rey tiene millares de mujeres; los nobles tienen centenares, al paso que el soldado no puede sostener una siquiera.

Las leyes son muy severas; el robo y aun la cobardía tienen pena capital. Si un hombre es muy trabajador y cultiva mas terreno que el que se cree necesario, se hace sospechoso y pasa á ser esclavo, y sirviendo á su rey y á sus ministros contribuye á sostener las leyes que le han arruinado no dejándole mas perspectiva que la muerte.

Ningun viajero puede entrar en Abomey sin sentir una terrible impresion de disgusto. La ciudad tiene ocho millas de circunferencia, pero es imposible que un europeo se forme una idea de ella sin verla. Carece de calles regulares, y la distribucion de los edificios es absurda. En cinco millas á la redonda no se encuentra una gota de agua. La naturaleza, sin embargo, es hermosa, y en algunos puntos presenta golpes de vista admirables.

A.

MEMORIA SOBRE LOS FENICIOS

Y LAS DISTINTAS METRÓPOLIS DONDE FIGURARON.

(CONCLUSION.)

El comercio de los gaditanos en el Norte era muy ventajoso porque no tenian rivales: los pueblos á quienes instruyeron en las artes y navegacion se contentaban con cambiarles por los géneros que llevaban oro, plata, estaño, ámbar y otros géneros que conducian á su ciudad en bruto; así es que en los sitios citados en Asturias no se ven escorias que indiquen se fundian allí los minerales estraidos, cuya cantidad era inmensa.

Desde Gades tomaban aquellos géneros la vía de Oriente y conducidos por los tirios surtian los mercados; por tanto aquella ciudad era un gran depósito de los productos del Norte y Oriente. Confieso que hasta ahora carecemos de datos sobre este comercio y que hablo casi siempre conjeturalmente en este asunto: mas tambien lo es, que los galos de la costa del Océano tenian muchas naves, beneficiaban el oro y llevaban collares de este metal antes de ser conquistados por los romanos, y si bien pueden atribuirse tales adelantos á su contacto con los focios de Marsella, media la circunstancia de que éstos no penetraron en el interior por el odio que les tenian. Además, es cosa corriente considerar á los fenicios como inventores y propagadores de la navegacion, y aun cuando no sea tal mi opinion, creo que los gaditanos fueron los que mas contribuyeron á propagarla, pues la conocian desde la época de Hércules. Los fenicios, segun sospecho, se introdujeron en Gades furtivamente, y despues alcanzaron prestigio reedificando el templo de Hércules que, como el de Salomon, estaria fortificado; mas como los fenicios allí establecidos encontraron un pueblo mas culto que ellos, sus costumbres fueron diferentes de las que tenian Tiro y Cartago, donde no mediaron iguales circunstancias. En Gades hubo una civilizacion peno-bética á la vez que en las otras era puramente fenicia y por esta razon disentian de sus cohermanos. Ellos en efecto no fueron tan pérfidos y crueles y olvidando el bárbaro culto de Moloch se atuvieron al racional que se daba en aquella ciudad al Gran Ser. Esto no quiere decir que por algun tiempo no hubiesen practicado estas abominables ceremonias, que trasladaron tambien á sus colonias, pudiendo muy bien proceder de ellos el culto de los Druidas en cuyos sacrificios habia igualmente mucho de terrible: fácil es que éstos, adoptando en parte el de Moloch, hubiesen destinado como víctimas á los criminales que abrasaban dentro de grandes estatuas de mimbre que representarian aquella deidad.

Los gaditanos construian faros que sirviesen de guia á sus naves durante la noche y creo que la primitiva torre de Hércules en la Coruña es debida á los egipcios ó á ellos; sin embargo de que pudo ser reedificada por Trajano, como lo practicó despues Cárlos III.

La permanencia de los primeros civilizadores en aquella parte está probada por una tosca estatua de un toro ó puerco que se encuentra próxima á un puente denominado de Porco, porque allí la bautizaron con este nombre. Los enormes trabajos de Salabi y de otros puntos de Asturias prueban que los fenicios fueron allá; pues los romanos, que pudieron tambien haberlos hecho, solian fundir los minerales en los puntos próximos á su estraccion y además se han encontrado allí medallas anteriores á su dominacion. Tambien la ria de Bilbao fue visitada por los primeros conquistadores de España, existiendo en Durango otro tosco relieve á quien llaman los viajeros rinoceronte, pero que pienso representa un toro.

Los dolmenes, mihires, pleruanes y otros monumentos célticos que se descubren y figuran en muchas partes del Norte de Europa, no indican pertenecer á la clase de los que cito, donde siempre hacen el principal papel los toros y puercos y serán probablemente obra de los titanes, que creo era la raza que ocupó estos países en los primeros albores de la civilizacion. Los de España eran ya mas civilizados, pues practicaban el pastorage y la agricultura y habian ya domado el caballo.

La denominacion general de fenicios con que fueron designados todos los colonos de Sidon y de Tiro, dió lugar á muchos errores, por confundirse en ella los del golfo Pérsico, los del Líbano, y los de Cartago y Gades que fueron principales metrópolis. De esta causa emanó la creencia de ser los del Líbano los autores de mucha parte de los adelantos debidos á los gaditanos: al apoderarse aquellos de Gades encontraron en su templo muchas noticias sobre los viajes de nuestros reyes de la dinastía de los Heraclidas y pudieron con su auxilio estenderse por parajes que jamas conocieron los orientales. Cada una de estas ramas fenicias tenia, además del general que los caracterizaba, un tipo particular debido á los países donde residian y nada podemos decir de los que habitaron en el golfo Pérsico. Los del Líbano eran muy industriosos y fijaban particular atencion en el comercio. Cartago se entregó mas á la guerra á causa de su posicion y porque los reyes inmediatos no eran tan poderosos como los de Asiria, Caldea, Persia y Egipto, que estaban próximos por sus fronteras á los tirios; pero en compensacion tuvieron que habérselas con los griegos que los humillaron, y con los romanos que acabaron con ellos. Los gaditanos que fueron mas sabios por las causas que dejo espuestas, tenian á su lado pueblos muy civilizados que no eran comerciantes, por cuya razon pudieron ejercer esta profesion sin mas rivalidad que la de los helenos ibéricos, que con el auxilio de los naturales pudieron bloquear á la misma Gades fundadora de muchas colonias en las costas de la Bética. Los demás fenicios se aprovecharon de esta rivalidad, haciéndose necesarios á los gaditanos, y Cartago se apoderó de su ciudad con el pretesto de protegerla. Entonces los gaditanos concibieron contra aquella un odio tan grande que es presumible que temiendo los cartagineses sucumbir, movidos de este temor la concedieron la libertad. Teniendo esto presente no es difícil comprender cómo ni los tirios ni cartaginenses pudieron conocer muchos establecimientos gaditanos que ejercian una navegacion mas larga que la practicada por los orientales, pues segun lo dejo espuesto se estendia á la otra parte del cabo de Buena-Esperanza y por el Norte de Europa.

A pesar de todo, cuando las historias hablan de los fenicios presentan siempre á los gaditanos representando un papel muy secundario, a lo que contribuyó mucho el ser los griegos modernos los que han escrito sobre este asunto, y estos no solo sabian muy poco de nuestros fenicios, sino que ignoraban ya el principal papel que habian hecho en España; y solo algunos que la visitaron cuando Sertorio trató de fundar la universidad de Huesca, encontraron los grandes restos de la antigua civilizacion helénica; pero sacaron erróneas consecuencias, pues nunca pudieron persuadirse de que era originaria de nuestro país.

El templo de Hércules fue el paladion de los fenicios gaditanos: allí concurrian casi todos los iberos á practicar sacrificios y llevar ofrendas, y los gaditanos hacian entonces un lucrativo comercio comprándoles sus productos y recibiendo los suyos en cambio. De este modo, debió entablarse entre Gades y toda la Iberia un continuo trato, causa de que los habitantes de aquella ciudad fuesen considerados y queridos por toda ella, lo que les facilitó poder y riquezas, por cuyo motivo los cartagineses creyeron conveniente dejarlos libres y fundaron á Cartagena para capital de sus Estados, así como antes lo hicieran con Mahon desde donde principiaron sus incursiones en España. No por eso quedaron satisfechos los gaditanos, que acostumbrados al poder, no podia satisfacerles un papel secundario y estrecharon mas sus relaciones con los naturales del país, los helenos y focios. Además del templo de Gades existieron en España otros muy célebres donde se conservaban antiguas tradiciones, como eran el de Astijis dedicado al sol; el dia San Lucar donde era adorada la estrella Vénus, protectora de España, y los de Sagunto, Denia y Ulisia fundados por los heleno-iberos que tenian por númenes ó Diana y Minerva, sin otros muchos de menor importancia.

Ya he dicho que el de Gades debe considerarse como dedicado al verdadero Dios, y añadiré que el de Ecija aludia al culto que trajeron los egipcios, pues el sol era como el cocodrilo el emblema de su país, así como Vénus lo fue del nuestro, segun se ve en el monumento de Tarragona. Diana era una deidad egipcia, que adoptaron los heleno-iberos como suya, y Minerva fue una creacion propiamente helena que obtuvo en Grecia gran prestigio, poco antes de la guerra de Troya.

Protegidos los gaditanos por la posicion de su templo, ejercian, segun dejo espuesto, un grande influjo sobre toda España, que en él y los de Ecija y San Lucas encontraba un depósito de ciencia, y en los tres probablemente se conservarian los códigos, poemas y relaciones históricas que tan célebres hicieron á los turdetanos. Los sacerdotes del templo de Gades respetaron lo que se halló en el templo antes que fuese reedificado por los fenicios, y las dos columnas de bronce que en él se conservaban tenian inscripciones que no eran fenicias, indianas, ni griegas; por cuya razon las creo iguales á las que figuran en el monumento de Tarragona; y es de advertir que tambien Salomon hizo poner otras en el que edificó posteriormente. Al reedificar el templo los fenicios conservarian probablemente sus antiguas formas, y como la idolatría dominaba ya, se empezó á tributar á su fundador una especie de culto, pero no se toleró que en él figurasen estatuas.

Las costumbres egipcias importadas en el Norte de España lo fueron segun creo por los gaditanos, que fueron para esplotar las minas; así como las griegas deben su origen á los helenos allí establecidos poco despues del sitio de Troya.

Civilizados los cántabros por los fenicios y helenos, debieron influir para que tambien lo fuesen los galos y bretones, á cuyos países pasaran para aprovecharse de su ignorancia, como lo habian hecho los gaditanos de la suya, y así yo creo, que todos los adelantos que allí habia antes de penetrar los romanos, fueron debidos á los gaditanos y sus discípulos; y esto no es una vana conjetura, pues los siluros ingleses eran una raza ibérica, segun lo conceptúa el mas filósofo de los romanos historiadores.

Tales fueron las ventajas que los gaditanos sacaron de su templo, pues entonces, como ahora sucede en Oriente, los templos atraian tambien el comercio, acudiendo muchos, de paso que á practicar sacrificios, á vender géneros y á comprar los que llevaban los peregrinos contribuyendo al efecto la afluencia de estranjeros. Por eso los tenian Palmira y Balbek antiguas vías del comercio oriental. Así muchos de estos edificios que estaban aislados se convirtieron en populosas ciudades como sucedió con algunos monasterios de la edad media. Por eso los gaditanos cuidaban de conservar su importancia, visto que á él acudian de todos los puntos de España devotos y comerciantes que les llevaban sus mas esquisitas producciones. Una de las mas considerables para el surtido del Mediterráneo consistia en los peces salados que se cogian en el litoral de Andalucía y me quedé absorto del gran número de grandes balsas de piedra destinadas al efecto, que se ven por toda la costa. Las costumbres de Gades eran dulces y sociables como lo son en el dia: su influjo estendió en el Norte de la península el culto de un dios desconocido cuyas fiestas se celebraban en los novilunios. Yo no tengo la menor duda acerca de que los dóciles habitantes del país citado mirasen á los gaditanos con mucho cariño, pues les traian la industria, la religion y las artes. El culto de Moloch no pudo echar raices entre nosotros. En las Galias que estaban mas distantes se conservó á lo que creo el primitivo que trajeron de Fenicia, porque sus relaciones con aquella ciudad habrian concluido ó serian tardías, y si bien los fenicios irian muchas veces allá, los galos vendrian poco á Gades. Por esto se atuvieron á las creencias druídicas que recibieron de Inglaterra los principales iniciados y éstas paréceme fueron introducidas allí por los siluros que civilizaron aquel país y eran originarios de España. Ya dejo espuesto que los romanos trataron á Gades con mayor consideracion que los fenicios mismos y que los cartagineses sus cohermanos; así pudieron continuar sus habitantes llenando su mision civilizadora que habia con su ejemplo formado la marina de todos los pueblos situados al Setentrion de Europa.

Quizá algunos crean que mi amor á España me hace darla honores que no la corresponden, pero admitido el principio de que los fenicios introdujeron la navegacion y las letras en ella, lo que es falso, preguntaré. ¿Qué clase de fenicios fueron éstos? ¿Eran tirios ó gaditanos? Si los primeros tuvieron este honor, ¿cómo no es su alfabeto el que se adoptó sino otro muy conocido hijo bastardo del celtíbero? En efecto, cualquiera que los compare quedará convencido de esta verdad y de que lo del obispo Ufilas es un ridículo cuento, pues en tal caso llevaria el griego reciente que era el usado en Constantinopla ó el romano que estaba allí en boga en aquella época. La dificultad de no haber sido los gaditanos los introductores debe desaparecer, considerando que los pueblos ibéricos que estaban en relaciones con ellos pudieron ser los que lo llevaron: ya dije que la permanencia de los egipcios fue la que realmente nos ilustró siendo la Fenicia muy insignificante en la materia, y así creo que los habitantes de Inglaterra no procedian de fenicios sino de iberos educados por los de Gades en las artes egipcias, ó cántabros que tenian el celtíbero, padre del único que existia en Escandinavia donde se conservó, pudiendo haberse perdido en otros puntos. En cuanto á la navegacion y las artes opino que los tirios no llegaron probablemente á las regiones del Norte y que despues los gaditanos se valdrian de sus amigos del setentrion de España para hacer estas epediciones, porque la esperiencia nos enseña que mas gentes del Norte van al Sur que viceversa, siendo en general los países setentrionales me-

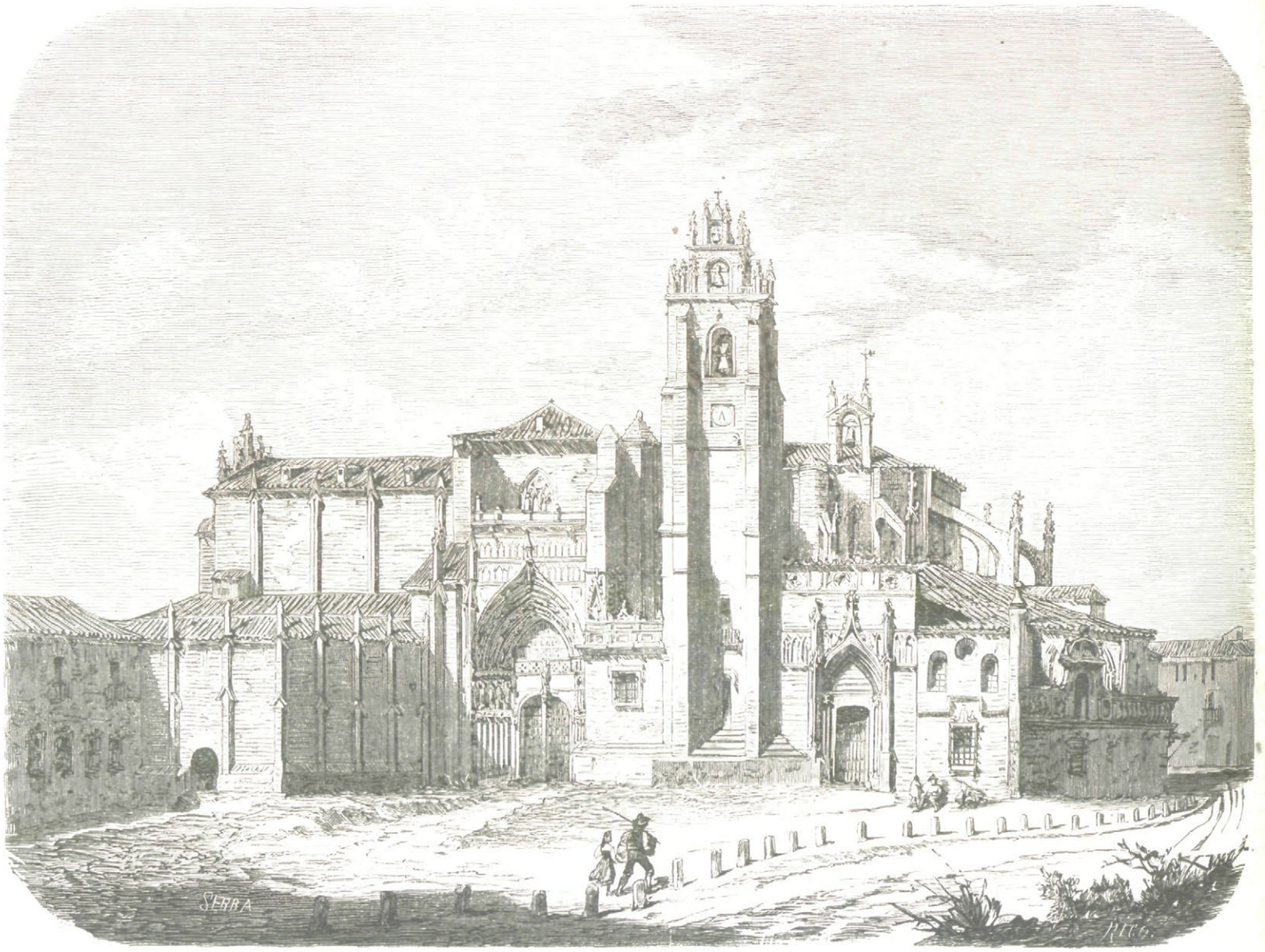
nos fértiles, cómodos y agradables que los situados al Mediodía.

De todos estos datos debe sacarse una consecuencia, y es: que siendo los fenicios españoles los mas ilustres por su saber y largas navegaciones, apenas se les cita en la historia á la vez que los de Cartago y Tiro son muy conocidos y obtuvieron la gloria de haber hecho descubrimientos que no les corresponden. Es cierto que ambas ciudades tuvieron que sostener mas guerras, pero esto lejos de favorecerles indica su desmesurada ambicion. Entregada Gades á sus espediciones pensó poco en chocar con sus vecinos y quizá no hubiera jamás tenido guerra con ellos, si no hubieran mediado los helenos, que siempre tuvieron una mortal antipatía á los fenicios en todos los puntos donde estaban próximos, y por esto sospecho que no fundaron establecimientos en Galicia y Lusitania donde tenian aquellos muchas antiguas colonias.

Gades sobrevivió á Tiro en mas de 700 años, y en 600 á Cartago, y por eso despues de estas fechas las reemplazó en la navegacion del Mediterráneo, donde sus flotas en tiempo de los primeros césares no encontraban mas competidores que á los alejandrinos, porque la guerra que Marsella sostuvo contra Julio César la quitó mucha de su antigua importancia. Entonces llegó la segunda época de su poder y Balbo, su ilustre hijo, convirtió en dos á la antigua ciudad de Hercules, que no podia ya contener su numerosa poblacion, y la hermosa Didyma nació ocupando el estremo oriental de la isla; pero estaba llamada á figurar, poco tiempo, poco mas de 400 años.

Gades y Ddiyma han hecho mucho papel en la época romana, y el buen trato y amabilidad que en ellas habia las hicieron célebres en todo el imperio. Sus mujeres ejercian mucho influjo en la capital, y el mejor escritor agrónomo con que contamos, Julio Moderato Columela, nació dentro de sus muros, como tambien el citado Balbo que fue el primer cónsul estranjero que hubo en Roma, honrado con la amistad de César y triunfador de los garamantas; que no solo fundó la ciudad moderna adornándola con magníficos edificios, sino que la dotó de agua á costa de enormes sacrificios que arredraron á los modernos habitantes, no obstante las riquezas que acumularon cuando ejercian casi todo el comercio de América.

Gades debe ser para todo buen ibero un objeto de respeto y consideracion, por su antigüedad, por haber sido el primer foco de ilustracion ibérica, por haber tenido el primer templo dedicado al verdadero Dios en una época en que todo el mundo estaba sepultodo en las tinieblas de politeismo. Ella fue la maestra de los pueblos setentrionales de Europa en las artes y antigua marina y no sin motivo los iberos la consideran como una especie de paladion y en tal concepto la rodea-



CATEDRAL DE PALENCIA.

ron de formidables murallas erizadas de artillería. Quiera el cielo que la última metrópoli fenicia saliendo del letargo en que la tienen sepultada nuestras desgracias y las intrigas estranjeras, recuperé el rango á que por tres veces se elevó, cosa que no puede decir ninguna otra ciudad de Europa. Este es mi deseo y no dudo que todos los buenos iberos pensarán del mismo modo, pues ninguna de sus ciudades puede con mas justos motivos aspirar á semejante gloria.

ELÍAS G. TUÑON Y QUIRÓS.

CATEDRAL DE PALENCIA.

Acababa de adquirir el rey don Sancho el Mayor el condado de Castilla, por la muerte que á don García dieron los traidores Velas, cuando recorriendo sus nuevos dominios vínole un dia en mientes salir á montería por los cercanos bosques. Alegre y ruidosa comenzó la partida, y el mismo rey tuvo la fortuna de *levantar* un jabalí, tras el que lanzó su jauría y su caballo. Acosado por los perros en rápida carrera, treparon cerros y cruzaron valles, la fiera perseguida y sus constantes perseguidores, hasta llegar á una colina donde veíase la entrada de una cueva, por la que jadeante de cansancio se precipitó el jabalí y el atrevido cazador tras él. En su impetuoso ardor disponíase á arrojarle un venablo, cuando sobrenatural poder detiene su brazo, y deponiendo el arma, destocándose la cabeza y cayendo de rodillas, el fiero perseguidor de las fieras convirtióse en humilde y respetuoso adorador del Altísimo. A la incierta luz que las enredadas plantas de la entrada dejaban penetrar en la cueva, prodigio milagroso deslumbró la vista del rey: rodeado de resplandor celestial alzábase en aquel oculto templo de la naturaleza un altar con la efigie de San Antolin. Devoto el monarca hizo voto allí mismo de levantar un templo, y despues de sostener porfiada guerra con Bermudo de Leon, á quien venció en repetidos encuentros; quedó el terreno donde se habia obrado el milagroso prodigio en poder de don Sancho, que dió privilegios para la edificacion de la iglesia y restauracion de la antigua villa de *Pallantia* y su poblacion; privilegios que despues de haber vuelto el disputado territorio á don Bermudo por la muerte de don Sancho, volvió á confirmar el monarca leonés.

De este modo esplican la tradicion y la historia el orígen de la catedral de la ciudad de Palencia, que sustituyó á la antigua *Pallantia*, totalmente destruida en las guerras anteriores, producidas por la invasion sarracena.

Pero sea de la tradicion lo que quiera, ello es lo cierto que la catedral conserva detrás del coro la cueva de San Antolin, donde se asegura pasó la mayor parte de su vida este piadoso cenobita, cueva á la que hoy se baja por una magnífica escalera, y en el fondo de aquel piadoso retiro se halla la antigua estátua de aquel santo, y en medio del suelo un pozo profundo á cuyas aguas se atribuyen maravillosas virtudes. El templo empezado á edificar en el siglo XIV y continuado hasta el XVII, ofrece como la mayor parte de los de la edad media, ejemplos de los diversos estilos porque el arte en su desenvolvimiento fue pasando en el largo período de la edificacion. Así es que mientras en las naves del interior, cortada la del centro por el coro, siguiendo la costumbre de la época, domina el estilo ojival mas ó menos exornado segun se acercan

MARINA ESPAÑOLA.—LA FRAGATA «CONCEPCION.»

las obras al siglo XIV ó se aproximan al XVI; en su portada se ven alternar los buenos tiempos del ojival florido con el nuevo estilo del renacimiento y con el grecoromano. El claustro que comunica con la iglesia por dos puertas de buen gusto es uno de los mejores que puede admirar el artista y el viajero en esta clase de monumentos, y así en las capillas como en las fachadas y en la portada que da entrada al claustro, se hallan relieves de tanto mérito como importantes para la historia del arte.

La catedral de Palencia, aunque no tan renombrada como las de Toledo, Leon y Burgos, es una de las joyas mas notables que el arte de los siglos medios dejó á la admiracion de la posteridad.

R.

LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES

VISTAS TOMADAS Á LA LUZ DEL GAS.

(CONCLUSION.)

En el Strand, á pesar de la aurora, seguia aun la orgia nocturna, y los *divanes* de Haymarket, abiertos é iluminados todavía, contenian sus eternos bebedores reclinados sobre las mesas de mármol; y con ellos una parte de las mujeres que manchan aquel detestable barrio desde las doce de la noche á las cuatro de la mañana. En la calle, y acurrucados unos contra otros, varios pilluelos dormian en los dinteles de las puertas; mientras cuatro *policemen* conducian gravemente en parihuelas á una mujer en el suelo de la embriaguez.

Tales son los espectáculos afflictivos que las noches de Lóndres ofrecen á los curiosos en los barrios pobres de la gran ciudad. La relacion de Mr Simonin no tiene nada de exagerada, y en prueba de su veracidad vienen las de otros escritores de nota.

Por ejemplo, el célebre economista Leon Faucher dice en sus *Estudios sobre la Inglaterra*:

«El camino de hierro de Blackwall, atraviesa á White Chapel en toda su longitud. Desde lo alto de los arcos que sostienen la via férrea, se sumerge la vista á su placer en los secretos de aquella miseria. Descúbrense desde allí mujeres pálidas que se asoman medio desnudas á las ventanas, niños raquíticos que se revuelcan en el fango de los corrales con los cerdos, compañeros inseparables de las familias irlandesas; andrajos colgados en lo alto de las calles como para interceptar la luz y el calor, y por do quiera montones de ladrillos ó de inmundicias, y charcos fétidos que prueban la ausencia de toda regla en punto á las vertientes de las aguas. Hé aquí el espectáculo que presenta White Chapel á vista de pájaro. ¡Qué no se veria si se pudieran levantar por arte mágica los techos de las casas, y contar los gemidos ó las imprecaciones que desde su interior se elevan al cielo!»

Y mas adelante, hablando de los inmundos barrios

LOS ANDRAJOSOS DE LÓNDRES.—PREDICADOR PROTESTANTE.

de Spitalfield y de Bethual Green, donde sufren 150,000 tejedores, irlandeses en su mayor parte, añade:

«Las casas están en estado tan ruinoso, cual no es posible imaginar. La mayor parte están construidas con tablas mal ajustadas, y por tanto necesitan poquísimo tiempo para tomar el aspecto de establos Cuando uno de esos tabucos se ve abandonado á causa del peligro que habria en habitarlo, no falta nunca, antes de derribarlo, alguna familia irlandesa que, no pudiendo pagar alquiler, viene á la vez que las ratas y otros animales inmundos, á buscar allí un abrigo; y como en aquel barrio se convierten las calles en pantanos en tiempo lluvioso, pronto se exhala la fiebre de aquellas ruinas infectas.»

Al nombre de Faucher podemos agregar los de Esquiros, Teófilo Gautier, Redus, Mayhew y otros que han escrito sobre la materia, todos en el mismo sentido.

Lo mas doloroso es que, si bien distinguimos los barrios de Lóndres con los epítetos de *ricos* y *pobres*, no quiere decir eso que en los primeros al menos se goce por completo de la opulencia y del bienestar. La miseria está estendida por toda la metrópoli, solo que huye de la luz del dia, cuyo imperio cede gustosa al lujo y á la soberbia, y solo se presenta en toda su horrible desnudez en las altas horas de la noche. «En el soberbio barrio de Kensington, no lejos de los espléndidos jardines de la Reina, dice un escritor inglés, se encuentran calles enteras formadas de casucas repugnantes que se levantan sobre un suelo viscoso de inmundicias. Una parte de la poblacion miserable de Kensington, habita estas cuevas infectas; otra parte vive en carruajes de gitanos medio hundidos en el barro; otros tienen solamente por vivienda cajas viejas de fiacres, por las cuales pagan de alquiler seis *pence* (sobre dos reales) por semana.»

¿Es Lóndres una ciudad bien administrada, bien gobernada, como corresponde á su importancia y á su nombradía?

Sus espantosas deformidades, sus miserias no conocidas en otra parte, sus repugnantes inmundicias, así en el órden físico como en el moral; solo reconocen por orígen la absoluta libertad que goza allí todo el mundo de vivir como mas le cuadre, sin infringir la *letra* de las leyes, y la ineficacia de la *filantropía* pagana, y de las predicaciones protestantes al aire libre.

Casi todas las tardes, y por mañana y tarde los domingos, en los paseos y sitios mas frecuentados, en las plazas, se encaraman sobre bancos hombres de austero aspecto, vestidos de negro con corbata blanca, la cabeza descubierta, y una biblia debajo del brazo. Los pasantes se agrupan en torno suyo y le oyen leer ó declamar guardando el mayor silencio y compostura, lo cual está muy de acuerdo con el carácter inglés; pero ¿son estos medios suficientes para hacer religioso al hombre degradado que ha perdido hasta el instinto de la religion?

Solo inspirándose los legisladores y los poderosos en el espíritu vivificante de la caridad cristiana, podria, á fuerza de tiempo y de constancia, vencerse la gangrena que corrompe las entrañas de Lóndres; pero... ¡ay! los errores del protestantismo y la idea de la libertad llevada hasta la exageracion, hasta el absurdo; son rémoras constantes á la verdadera civilizacion.

J. A. A.

MARINA ESPAÑOLA.

LA FRAGATA «CONCEPCION.»

Insiguiendo en nuestro propósito de dar á conocer á nuestros suscritores los principales buques de la renaciente armada nacional, estampamos en este número un grabado que representa la fragata de vapor *Concepcion*, que fue construida en el año 1860.

Sus medidas son 296 pies de eslora por 49 de manga y 20 de puntal, la máquina tiene la fuerza de 600 caballos y velocidad de 12 á 14 millas por hora.

Está dotada con 38 cañones y 500 hombres.

EL SAHUMERIO.

OBRA ORIENTAL INÉDITA—DEL LIBRO DE LA LUZ.

LAS VERDADES.

Alah es la primera verdad, y de esta verdad todas las verdades que son verdaderas.

Saber la verdad es la sabiduría del hombre: el hombre que no conoce á Alah, no sabe la sabiduría.

El que no sabe cae, porque yerra; y el que yerra tropieza y cae, porque no sabe.

La fe es el vestido del alma: el alma sin fe está desnuda, y tiene frio al sol y vergüenza á la luz.

El sol calienta la tierra; el fuego de la oracion, el sol del espíritu. Si quieres fecundidad de espíritu, rezarás: las veces de la ley, cinco veces.

El camello no reza, el asno no reza, la serpiente no reza: bestias son. Hombre que no reza, bestia es.

La tentacion del mal Eblis: Eblis viste de sombras. Para no ser tentado por Eblis, estar siempre á la luz, la luz la ley de Alah.

Yerba la cabra, semilla la paloma, flores la abeja, alajú el rico. Si Alah no se acordara del pobre ¿cómo bueno? y es bueno. El pobre tiene un bocado en el pan del rico. Antes los padres, luego los hermanos, luego la demás sangre, luego los amigos, luego los peregrinos, luego los esclavos.

No digas en temor: ¿Qué será? ¿Que no será? Escrito está lo que ha de ser. Y lo que ha de ser, será; porque está escrito, sin que tu digas lo que digas.

El avaro es un rico que se pide limosna á sí mismo y se la niega á sí mismo. Mal hombre es: el pan del pobre, en su granero.

Y el usurero sanguijuela chupando siempre y siempre flaca. Mal hombre es: la sangre del pobre, el agua de su sed.

La buena fe, tesoro de la amistad. Amigo infiel, como ladron que nos hurta; ladron es.

El interés seca el corazon del hombre: en la tierra seca del corazon, granar no grana jamás la espiga de la amistad.

Muchos son los que dicen: Alah te ayude; pocos: te ayudo yo. Los amigos buenos, pocos son. La buena amistad, tesoro y roca. Roca de la amistad firme como un castillo y blanda como una lágrima, salud.

No oprimas al deudor que no olvida que te debe; porque el recuerdo de la deuda, como culebra enroscada al cuello, cobra en moneda de angustia.

La soberbia oscura es como nube de tempestad. La frente del humilde, serena y limpia y clara como cielo sin nubes en la mañana.

Si estás de pie firme, darás la mano al caido: si no levantas al caido, eres como el dromedario, que está en pie y no sabe por qué está en pie.

La mar del poeta, es de perlas.
La mar del mercader, de oro.
La mar del rey, de hierro.
La mar del rico, de risas.
La mar del pobre, de lágrimas.
La mar del creyente, de cielo.
La mar del impio... de agua.

El cáliz de la flor es un corazon amigo: está como estamos; alegre, si alegres; triste, si tristes.

El puñal del alma es el dolor: las heridas del alma echan tambien sangre; pero clara, clara como gotas de rocío: lágrimas.

Hombre que llora siempre, mujer.
Hombre que no llora jamás, bruto
Hombre que llora, cuando llora, hombre.

Hay una pena que ríe. La risa de esta pena, como rayo que rompe un cielo: el corazon del hombre un cielo es con su noche y su dia, sus sombras y su luz, sus tempestades y sus arcos de paz.

El que no sabe cómo es la pena, no sabe cómo es el hombre. Y el que no sabe cómo es el hombre, no es hombre.

La hipocresía, como vaso de cristal con veneno venenoso. Mala es; porque viste de limpio al pecado.

Eblis, dice, *no* al *sí*; y *sí* al *no*: toda mentira de Eblis es y por Eblis es y para Eblis es. No mentirás: el sí, sí; el no, no.

Saber hablar, saben todos; callar, pocos. El silencio es bueno: callarás.

La alabanza que honra al hombre no es: soy, soy; sino: es, es. El que se alaba á sí mismo es como mujer fea, que quiere y á ella nadie.

Como flor de adelfa la lisonja; bella por fuera y amarga por dentro.

No pecarás. Si pecas, llorarás mirando al alma y verás el sétimo cielo. No pecar es bueno: dolerse del pecado bueno, bueno.

Por el cristal de los ojos se ve el alma. Quien tiene manchada el alma, desvía el cristal por donde se le puede ver el alma.

Dice el perezoso: luego saldré, porque abrasa el sol. Y luego: luego, porque hace frio. Y nunca es tiempo.

El que no trabaja, no sabe responder á esta palabra: ¿por qué descansas? Y no responde.

Si te pones en camino, solo, no; porque hay ladrones y fieras y tropiezos en el camino. Hombres de acompañar no hay siempre; pero siempre hay Alah.

Para reñir, buscarás antes que el arma, la justicia. Mujer que riñe con justicia, como hombre: hombre que riñe con justicia, como leon; el que riñe sin justicia, cobarde es. El cobarde, ni hombre, ni mujer; muchacho viejo.

Decir *sé*, no es saber: saber, es saber. Ni aparentar es ser: ser, es ser. El asno en pelo, asno es, y con jaeces, asno es.

Como Alah es Alah, el amor es el amor. El amor en todo: las alas del viento sus alas. Las flores suspiros del amor, y la flor mas bella la mujer.

La mujer para amar: mujer que no ama, no es mujer. Cuando una mujer ama, sin hombre á quien amar, es que sobra una mujer.

La hiel amarga. La paloma no tiene hiel. La mujer que tomes, paloma.

De la raiz, el tallo; del tallo, la flor; de la flor, el fruto. Y de la buena mujer, buen amor, y del buen amor, buen linaje.

Y la castidad es buena: mientras no tomes mujer para tí, serás casto. Ley es, y salud.

Y la continencia buena. Cuando tomes mujer para tí, mas de cuatro no tomarás: esclavas para tí, las que puedan comer de tú pan. Ley es, y arreglo.

Para no caer, no ande andando la mujer. Y alcambux siempre.

La astucia de la mujer, de raposa: la vigilarás. El hombre malo, malo es; pero la mujer mala, siete veces mala es. A la vista siempre.

El hombre, hombre; la mujer, mujer. Hombre dominado por hembra; aunque tenga setenta hijos de su semilla, eunuco es.

Sin permiso de entrar, no entrarás en casa agena. Si te dicen *véte*, te irás. Y cuando entres con permiso de entrar, saludarás á la gente de parte de Alah con bendicion de Alah.

Deja la flor en su tallo: si la tomas, se marchitará. La honestidad de la mujer es flor. La dejarás en su tallo: su tallo es su tallo.

Enseñarás á tus hijos la verdad: la verdad de las verdades, Alah. Porque si no la saben, tu responderás en el Juicio.

Flores olorosas las hijas de buen amor. El olor de la flor, el alma de la flor. El olor del nardo es bueno, y el olor del jazmin bueno, y el olor de la azucena bueno. La bondad de la hija, olor de las flores limpias.

El castigo de los hijos, duro: pero blando. El pecado, pecado es; pero el amor, amor es.

Y los hijos aquí y las hijas allá: espada en medio, y á la vista siempre.

La última verdad, el hombre: la verdad del hombre morir. ¿Que es morir? La sabiduría de esta verdad es oscura; pero á la luz de la fe es clara; porque muere el que cae en las tinieblas hondas, donde Eblis; y el que no cae, no muere, porque sube á la luz de la luz, donde Alah. Verdades verdaderas.

Loado sea Alah.

LAS PARÁBOLAS.

Mañana cumplia el plazo de pagar las deudas y un deudor tenia muchas deudas.

Y fué en lágrimas á un amigo y le dijo: amigo, mañana es el dia y no tengo de qué pagar; porque esperaba coger y no cogí. Dame, que yo seré contigo, cuando conmigo Alah.

Y el amigo dijo adentro en el desierto de su corazon: Pobre es éste, y si le doy, no me pagará; porque pobre es. Y le dijo: no tengo.

Y tenia.

Fué á otro amigo el deudor llorando, y lo mismo; y á muchos y no le dieron diciendo: no tenemos.

Y tenian.

¡Ay del que no tiene; porque no tiene como el deudor!

Llegó al fin el dia y ya no lloraba ¡Gualá! su corazon, seco, sin lágrimas, como tierra sedienta que se bebió ya el rocío. Y no se acordó de Alah, que es grande y misericordioso, y se desesperó.

Y salió al campo y en árbol seco del campo solitario hizo un lazo y se colgó.

Sucedió que el acreedor de sus deudas, tuvo aquel dia vástago de su semilla, suspirado en su corazon, y se alegró diciendo: buen dia es. Y no lo perderé, por Alah; porque haré obra buena en él. Buscaré pronto á mi deudor, que es pobre y no tiene de qué pagar, porque sembró y no cogió, y le diré: amigo alégrate, porque Alah me pagó por tí.

Y fué pronto corriendo á buscar á su deudor, el cual ahorcado; porque no se acordó de Alah clemente y misericordioso.

Llueve.
Y el rico dice: no me mojo.
Quema el sol.

Y el rico dice: no sudo.
Sopla el viento.
Y el rico dice: ¿sopla el viento?
Porque llueve para la siembra del rico.
Porque quema el sol para que se dore la mies del rico.
Porque sopla el viento para aventar la parva del rico.
¡Guala! El pobre no siembra, ni avienta ni recoge.
Y si llueve, se moja; y si quema el sol, suda; y si sopla el viento, lo azota.
¿En qué pecó?
No pecó.
¿Y el castigo?
No es castigo.
No hay tierra para él.
Pero hay siete cielos.

EBLIS.

Y dijo Alah: Vacía está la tierra sin hombre: crearé hombre para que la tierra no esté vacía. De tierra lo crearé y soplaré en él mi espíritu para darle vida.

Y creó al hombre del barro de la tierra y le dió aliento de vida para vivir sus dias, soplando en él su espíritu.

Y dijo: bueno es.

Y llamó á los ángeles para darles madamiento, y vinieron pronto diciendo:

—Señor, aquí estamos, porque nos llamaste. Tú eres Alah.

—Sí cierto: yo soy Alah, creador de todo lo creado. Y creé al hombre del barro de la tierra y le dí aliento con el soplo de mi espíritu. Hé aquí al hombre. Os prosternareis, oh ángeles, y adorareis al hombre.

Y se prosternaron los ángeles y adoraron al hombre, cumpliendo el mandamiento del Señor Alah que dijo: Os prosternareis y adorareis al hombre.

Pero uno quedó en pie sin prosternarse ni adorar, soberbio.

Y Alah lo miró con toda la luz de sus ojos.

Y el soberbio en pie, soberbio.

Y hubo dolor en el cielo y los ángeles buenos lloraron lágrimas de cielo.

Y Alah dijo: ¡Eblis! ¡Eblis!.

Y Eblis: yo soy.

—¿Por qué no cumples el mandamiento de tu Señor Alah, que te manda adorar al hombre?

—Me creaste á mí de fuego sin humo y al hombre del barro de la tierra, y yo soy ángel y el hombre es hombre; y quieres que lo adore! No lo adoraré; porque soy mejor.

Entonces gritó Alah diciendo: ¡vivo yo que no serás mejor; porque ángel malo serás y desterrado serás y maldito serás hasta el Juicio.

Y dijo Eblis: Alah, no me destierres, ni me maldigas hasta despues del Juicio.

Y Alah volvió á gritar diciendo: ¡maldito serás y desterrado hasta el Juicio y despues del Juicio ¡Malo de soberbia, Eblis, sal del Paraiso!

Entonces el malo se retorció, soberbio, y se mordió y blasfemó, gritando con voz de tempestad de rayos.

Y dijo: tomaré alas de tinieblas y lengua de fuego y poder de tu poder. Y mancharé y quemaré y tentaré al hombre y al hijo del hombre; porque tu me has tentado y maldecido por él. Y ¡vivo yo! que por mi quebrantarán tus mandamientos.

—No, ¡malo de soberbia! no. Tú no tendrás poder sobre los que crean, para los cuales la luz y el eden; sino sobre los que no crean, para los cuales las sombras de infierno y el dolor de tu castigo y la desesperacion de tu soberbia; porque Alah es el que puede y quiere y sabe, y yo, yo soy Alah; y tú no sabes, ni puedes lo que quieres; porque eres Eblis.

Y el fuerte sopló en Eblis, y Eblis, que era de luz, se apagó en su claridad y como pavesa que echa humo, y luego como humo sin pavesa; y luego como sombra oscura, fea.

Y era hermoso.

Y dijo Alah: ¡huye, Eblis! desterrado y maldito serás hasta el Juicio y en el Juicio y despues del Juicio ¡Eblis, huye!

Y Eblis huyó de la luz mordiéndose soberbio y blasfemando; y cayó como piedra al agua en las tinieblas hondas hasta siempre.

Entonces miró Alah á los ángeles buenos y vió que lloraban prosternados. Y soplando en amor sobre sus caras el suavísimo aliento de su espíritu, enjugó las lágrimas del cielo.

Loado sea Alah.

CECILIO NAVARRO.

CANTARES.

El sol muere y á Dios pido
que el sol no vuelva á brillar,
pues cuando se va, tú vienes,
y cuando viene, te vas.

Ya la luz del alba nace,
robándome tus caricias.....
¡Mal venida, luz del alba!
¡Adios, luz del alma mia!

Al revolver una esquina
dos puñaladas me dieron;
en el fuego de tus ojos
templado estaba el acero.

Ya muerto de amor declaran
al pobre corazon mio;
todo el mundo reconoce
tus ojos por asesinos.

Si pongo vestido verde,
dicen que á mi amante espero;
si negro, que lloro ausencias,
si azul, que de celos muero.

Pondré la túnica blanca
que en la Pascua llevé al templo;
que así se visten las niñas
y los ángeles del cielo.

Por volver á mi patria
lancé suspiros;
á mi pueblo he tornado,
llorando vivo.
Porque mi alma
en vano cruza el mundo
buscando patria.

Busco la dulce sombra,
yo no la encuentro;
busco la fresca fuente,
de sed me muero.
Sube, alma mia;
que arriba tendrás sombra,
fuentes arriba.

EDUARDO BUSTILLO.

EL TIO MISERIAS.

CUENTO POPULAR

(CONTINUACION.)

Lo que el hombre vende son varas de fresno, Perico gasta sus dos cuartos en una y continúa su camino tan contento.

Anochece y todavía no divisa la alta torre de la iglesia de Navalcarnero. Con la trucha que cogió por la mañana, y el vientecillo que sopla, y el vacío que siente en el estómago, como consecuencia del que siente en el bolsillo, el pobre Perico da diente con diente, pero aprieta, aprieta el paso para llegar cuanto antes á Navalcarnero donde espera encontrar; sino quien le dé de cenar, porque estos encuentros rara vez se tienen en tierra de Madrid por los que no tienen dinero ni amigos, al menos quien le dé siquiera un pajar ó una cuadra donde pueda guarecerse del cierzo del Guadarrama.

El reloj de Navalcarnero da las once de la noche cuando Perico se acerca al pueblo, y el pueblo está silencioso y sus calles oscuras como el porvenir del pobre Perico.

Al pasar rozando las tapias del camposanto, Perico oye pasos dentro, y suponiendo que serán los del guarda, sigue adelante pensando que la humanidad debiera caerse muerta de vergüenza al considerar que necesita poner guardas en la morada de los muertos.

Perico llama á una puerta y le contestan:

—¡Con la cabeza!

Llama á otra y la contestacion es:

—¡No estamos en casa!

Llama á la de mas allá y le responden:

—¡Estamos todos dormidos!

—¡Por vida del otro Dios! dice Perico viendo que en ninguna parte le dan posada; ¿y he de pasar la noche á la luna de Navalcarnero? Con el chaparron de esta mañana, con el frio de esta noche y con la ligereza de mi traje y mi estómago, si paso la noche al raso me llevan mañana al camposanto... Y á propósito de camposanto, me ocurre una buena idea y es la de ir á ver si el guarda me deja pasar la noche aunque sea en una sepultura. ¡Y vaya si me dejará! Como que tengo medio derecho á ella, pues estoy medio muerto de hambre y de frio.

Así diciendo, Perico vuelve pies atrás y llama á la puerta del camposanto.

—¡Vaya usted al infierno! le contestan desde dentro.

Pero Perico que está ya cargado de frio y sueño y malas razones, se deja de dimes y diretes y de un brinco se planta sobre la tapia y de otro se encaja en el camposanto con el sentimiento de que una de sus botas acabara de perder la suela en el salto.

IV.

Tres dias antes de la llegada de Perico Valiente á Navalcarnero y uno despues de la escena que presenció el Angel entre el tio Miserias y el pobre, pasó en Navalcarnero una cosa que merece ser contada.

Era cosa de medio dia y media docena de chiquillos ponian el grito en el cielo pidiendo pan, y una mujer queria sacar los ojos á un hombre, en una casucha situada no lejos de la del tio Miserias. En aquella casa vivia un pobre jornalero conocido por el tio Juan Bragazas, cuya triste historia voy á contar en pocos renglones; porque en los cuentos populares todo ha de ser ligerito como las mariposas de mayo y claro como las mañanitas de junio.

Juan Bragazas era poco menos que rico, pues tenia una buena casa, una buena hacienda y tres buenos pares de mulas. Cuando cumplió los treinta años, pensó que debia pensar ya en casarse y despues de pensar y repensar qué clase de mujer le convenia, pensó que le convenia una pobre.

—Yo, dijo para sí, no soy ambicioso y á Dios gracias tengo lo suficiente para sostener con desahogo mi casa y familia, aunque Dios me dé una docena de chiquillos. Otro en mi lugar buscaria novia acomodada, porque aquí como en todas partes, los ricos se casan con ricas y los pobres con pobres; pero yo no quiero ser burro de reata. Me casaré con una muchacha pobre y honrada y agraciadita, y así la haré feliz y me hará; porque mi mujer me traerá en amor y agradecimiento lo que no haya podido traerme en dinero.

Juan Bragazas se casó en efecto con Telesfora, que era una pobre huérfana, cuya buena cara le enamoraba.

La mujer de Juan Bragazas dijo para sí:

—Cuando éste, que es casi rico, se ha casado conmigo que no tenia sobre qué caerme muerta, es que está enamorado de mí como un bruto, y voy á hacer de él lo que me dé la gana.

Y dicho y hecho: aquella pícara mujer se empeñó en imponer en todo y por todo su voluntad á su marido, y éste por amor á la paz y por odio al escándalo, concluia siempre por dejársela imponer.

Y no era esto solo, pues Telesfora así que se vió donde habia hartura, quiso desquitarse de sus ayunos, y el domingo que vamos á Madrid á la comedia, y el lúnes que vamos á Madrid á los toros, y el martes que vamos á Móstoles á los novillos, y el miércoles que vamos á Alcalá á la feria, y el jueves que se me ha antojado esto, y el viernes que se me ha antojado lo otro, y el sábado que se me ha antojado lo de mas allá, se fué llevando el diablo los ahorros y las ganancias. Juan no tuvo tiempo ni gusto para trabajar, ni cuidar de su hacienda, y á la vuelta de media docena de años, se encontró sin casa, ni hacienda, ni mulas; con media docena de chiquillos y con una pelotera diaria que empezaba al despertar y no concluia hasta el acostar, porque si donde no hay harina todo es mohina, ¿qué será donde no hay harina ni talento?

Juan Bragazas tuvo que ponerse á peon de albañil y con el jornal que ganaba, fueron tirando él y su familia, mal por supuesto, porque faltaba gobierno en la casa, hasta que un dia, pataplum, se cayó de un andamio y se rompió un brazo.

Compadecidos los vecinos, no de él, ni de su mujer que no lo merecian, el uno por demasiado bueno y la otra por demasiado mala; sino de sus pobres hijos, le socorrieron durante algun tiempo, pero al fin se fueron cansando y llegó un dia en que Juan estaba desesperado; porque ni él, ni su mujer, ni sus hijos, se habian desayunado, ni tenian esperanzas de desayunarse.

Este tristísimo dia fue el que siguió al de la escena que el Angel presenció entre el tio Miserias y el pobre.

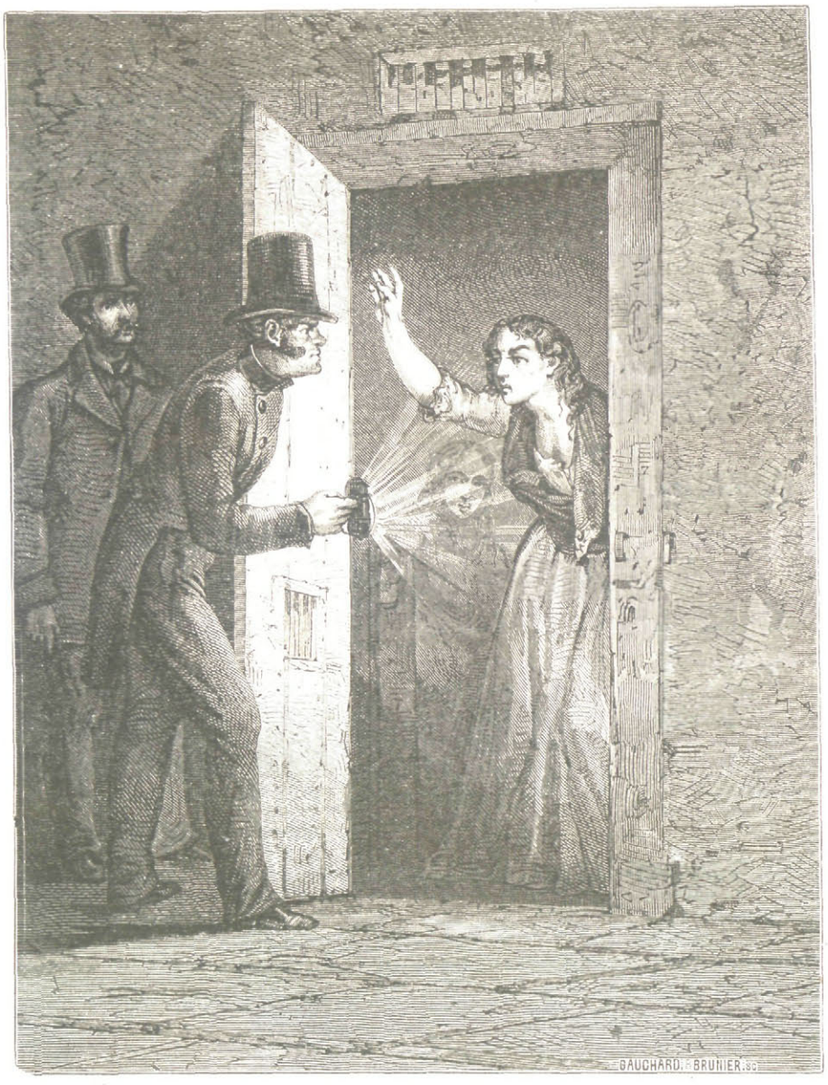
V.

La escena coreada que se representaba en casa del tio Juan Bragazas era para conmover las piedras: en primer término Juan y su mujer dialogando tan poseidos de su papel, que Telesfora queria sacarle los ojos á Juan y Juan lloraba y se arrancaba los pelos de desesperacion; y en segundo término el coro compuesto de seis chiquillos, que cabian bajo un celemin y gritaban á una:

—Yo tengo hambre ¡yo quiero comer!

Juan se lanzó á la calle cerrando los ojos para no ver aquello, y tapándose los oidos para no oir lo otro, y allí tuvo el siguiente *parlamento*:

—¿A dónde voy yo á pedir pan para esta furia del infierno y para estos angelitos de Dios, que desde ayer no han probado bocado? ¿A dónde voy yo si en el pueblo, como no sea el tio Miserias, no hay vecino á quien no tenga cansado y molido con mis peticiones? Al tio Miserias no he acudido nunca, porque acudir á él era tiempo perdido, y sino lo que le sucedió ayer al pobre que no conociéndole, se atrevió á pedirle limosna. Dígalo ese infeliz á quien le costó la vida el sacarle un pan. ¡Ah! si yo pudiera sacarle un pan, me importaria tres cominos perder la vida; porque así acabaria de padecer y mis chicos echarian un remiendo al estomago. Pues, señor, esto es hecho, acometo al tio Miserias y salga el sol por Antequera.



LOS ANDRAJOSOS DE LÓNDRES.—MUJER ARRESTADA POR EMBRIAGUEZ.

Así diciendo, Juan Bragazas tomó el tole hacia casa del tio Miserias, en el momento en que el ángel volvia á posarse en el alero consabido para ver si el tio Miserias volvia á hacer algo bueno que sirviese de pretesto al Señor para ser misericordioso con él. El tio Miserias se habia sentado á comer junto á la ventana, pero no podia tragar bocado; porque con el sueño que habia tenido la noche anterior no le llegaba la camisa al cuerpo.

—Vea usted, decia, ahora que estoy dispuesto á dar á los pobres aunque sea la camisa que llevo puesta, no parece por aquí uno ni para un remedio, y ayer que verlos era para mí ver al diablo, apenas me senté á la mesa se me presentó un pobre. Mi muerte se acerca, porque sino me lo hubiera revelado el espantoso sueño que tuve anoche, me lo revelaria, yo no sé qué demonio de inquietud y malestar que en mí siento. Recapitulemos: ¿cón que segun el sueño que anoche tuve, si hay una persona que permanezca al lado de mi cadáver durante los dos dias y dos noches que sigan á mi muerte, mi alma irá derecha al cielo y si no la hay, el diablo me echará la uña?... ¿Y á quién diablos le dejo yo la comision de hacerme la centinela tanto tiempo, sino tengo un amigo?... Mil habria que á trueque de heredarme, aceptasen la condicion de no moverse durante cuarenta y ocho horas de junto á mi cadáver; ¿pero la cumplirian? Ahí está el cuento. Vamos, ¡si lo que á mí me pasa es para condenarse!

Cuando concluia el tio Miserias este soliloquio, se acercó tímidamente á la ventana el tio Bragazas que se sorprendió agradablemente al ver que el avaro le ponia cara de pascua y le saludaba con cariño

—Hola, tio Bragazas, ¿quiéres comer?

—Que aproveche, tio Miserias.

—Cómo te va, hombre, como te va?

—Como quiere usted que me vaya, tio Miserias, con tanto chiquillo y sin ganar un cuarto hace dos meses? Muy mal.

—Ahí verás lo que es la falta de gobierno en las casas.

—¡Ya lo veo y lo lloro, tio Miserias! contestó Juan echándose á llorar sin consuelo.

—¿Qué es eso, hombre, lloras? ¿No te da vergüenza?

—¿Qué quiere usted que haga, tio Miserias, si desde ayer no hemos probado bocado en casa?

—Pues vamos, no te aflijas, que yo os sacaré la tripa de mal año á todos si me prometes una cosa.

—Diga usted en lo que le puedo servir, que ya sabe usted tio Miserias, que soy hombre de palabra y he de cumplir la que á usted le dé aunque me cueste la vida, contestó el tio Bragazas llorando, no ya de desesperacion, sino de esperanza y alegría.

Entonces el tio Miserias le contó el sueño que habia tenido la noche anterior y le añadió, que le daria por de pronto cuanto necesitase para atender á su familia y luego le nombraria su heredero; con la condicion de que no se habia de apartar ni un instante de junto á su cadáver durante los dos dias y dos noches que siguiesen al fallecimiento.

El tio Bragazas aceptó lleno de gozo esta proposicion jurando y perjurando que el mismo diablo, no le haria apartarse un momento de junto al cadáver, y tomando un par de panes, un jamon y una bota de vino que le dió el tio Miserias, se fué á su casa mas alegre que unas castañuelas, en tanto que el Angel de la Guarda tendia las alas y sube que sube por el espacio azul, iba á contar al Señor lo que habia visto.

VI.

Al amanecer el dia siguiente, dormia muy tranquilo el tio Bragazas al lado de su mujer con quien habia hecho ya las paces, gracias á la intervencion de los panes y el jamon y la bota de vino, cuando le fueron á avisar que el tio Miserias se moria.

El tio Bragazas se puso á toda prisa las suyas y echó á correr á casa del moribundo, porque si éste espiraba antes que él llegase y quedaba el cadáver un momento solo, iba á cargar el diablo con el alma del que tanto habia alegrado la suya.

Cuando llegó, el tio Miserias estaba casi espirando, sin mas compañía que la del cura que le ayudaba á bien morir, porque del que pasa por este mundo sin hacer bien, todos se alejan, menos la religion que tiene el manto de la misericordia para cubrir todas las miserias humanas. Cuando el moribundo le vió llegar, estuvo á punto de morirse de alegría, y asi que le hizo renovar solemnemente el juramento de no separarse de su cadáver durante las primeras cuarenta y ocho horas, espiró en el momento en que el primer rayo de sol asomaba allá sobre las lejanas torres de Madrid, y espiró diciendo que veia á un ángel y á un diablo revolotear sobre su cama.

El tio Bragazas se sentó á la cabecera del lecho mortuorio, y aunque siempre habia tenido mucho miedo á los muertos, hizo de tripas corazon y no se movió de allí hasta que á las veinticuatro horas, fueron los enterradores á recoger el cadáver para llevarlo al camposanto.

Ni por esas se separó Juan del cuerpo del tio Miserias, pues le siguió de muy cerca al camposanto y se instaló sobre la sepultura, resuelto á no moverse de allí hasta que saliera el sol la mañana siguiente, que era cuando cumplian las cuarenta y ocho horas consabidas.

(Se continuará.)

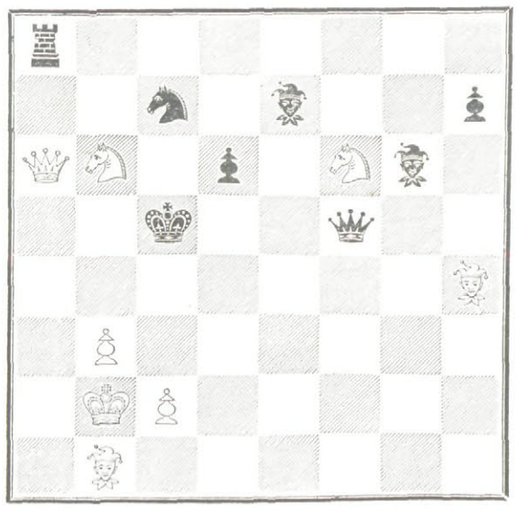
ANTONIO DE TRUEBA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 34.

COMPUESTO POR DON M. FONTANA (DE LORCA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 31.

Blancos.	Negros.
1.ª D 2 C D.	1.ª R 5 C R (A) (B) (C)
2.ª D t P.	2.ª R 6 A R ó 4 C R
3.ª D 2 R ó 6 C R Mate.	

(A)

	1.ª R 4 C R
2.ª D 7 C R jaq.	2.ª R 4 A R
3.ª D 6 C R Mate.	

(B)

	1.ª R 5 R
2.ª D t P jaq.	2.ª R 5 D ó 6 A R
3.ª D 5 D ó 2 R Mate.	

(C)

	1.ª P 8 A D pide pieza.
2.ª D 5 R jaq.	2.ª R 5 C R
3.ª 5 T R	

Soluciones exactas. Café nuevo del Siglo, señores D. Garcia J. Fernandez, J. Alba, R. Sirera, de Madrid.—J. S. Fábregas de Tarragona.—Señores aficionados del Casino de Lorca.—Los señores A. y R. Quer de Sabadell, y aficionados del Casino de Lorca, remiten una solucion, tambien exacta, cuya primera jugada es D 4 D, siendo en lo demás igual á la anterior.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 32.

1.ª T 5 D t P	1.ª P t T (A)
2.ª A 5 C D jaq.	2.ª R c A R
3.ª A 6 A R	3.ª Cualquiera.
4.ª P 7 R Mate.	

(A)

	1.ª R c A R
2.ª A 6 A R	2.ª P t T
3.ª P 7 R jaq.	3.ª R c R
4.ª A 5 C D Mate.	

Soluciones exactas. Café nuevo siglo, señores J. Oller, E. Castro, B. V. Garcés, de Madrid.—A. G.a vez, de Segovia.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—A. y R. Quer, de Sabadell.

Soluciones exactas del problema núm. XIV. Señores J. S. Fábregas de Tarragona.—M. L. Campé Porta, de Vich.

PROBLEMA NÚM. XV,

COMPUESTO POR DON M. GONZALEZ (DE LORCA.)

Blancos.	Negros.
R 5 A R	R 4 A R
D 4 T D	
A c A D	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.